

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL

19. Pípirigallo, otras forrajeras y las colmenas pirenaicas

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

El declive de la vida rural, el abandono de muchos pueblos, pero en especial el envejecimiento alarmante actual, hace que se pierdan muchas actividades abandonando los cultivos y actividades tradicionales.

El pípirigallo, la esparceta aragonesa tan bella como útil, propiciaba el pastoreo en época fría y era de primera calidad su forraje; por ser leguminosa y fijar nitrógeno atmosférico se utilizaba en los suelos pobres de montaña para meter el cereal en rotación con ella.

Recuerdo la excelente raza de pípirigallo cultivada entre Jánovas y Fiscal, en el desierto aragonés provocado hace casi 40 años que tanto lamentamos. He visto pocas esparcetas tan productivas como adaptadas al frío, sólo superadas en este aspecto por algún pípirigallo turolense, con los del Maestrazgo y otros montes de las estribaciones ibéricas (6). Sembramos este pípirigallo en montes de la Cuenca del Ebro y vales monegrinas próximas al Monasterio de Rueda con excelente resultado (1, 2, 3, y 4), las expropiaciones "por interés público" con el derrumbe demográfico injustificable después de tantos años, acabó con los rebaños de Solana (9) que pastaban el pípirigallo de Fiscal en invierno: fue un derrumbamiento general y temo que se haya perdido esa joya forrajera tan envidiable como abandonada.

Quiero dedicar unos párrafos al pípirigallo, tanto los tipos cultivados como tantos espontáneos y apropiados para el pastoreo intensivo en las épocas con poco forraje de calidad (6). También interesa su producción de miel exquisita y una semilla que podríamos comercializar.

EL GENERO "ONOBRYCHIS" COMO FORRAJERO

Tanto la célebre zulla como las esparcetas son leguminosas de flor rojiza, entre rosada y purpúrea, muy bellas y aptas para el pastoreo en cualquier momento; jamás producen timpanismo, los hinchamientos peligrosos, y además dejan el suelo preparado para otros cultivos en rotación. Donde ya no podemos instalar alfalfa, los pípirigallos aún logran crear un suelo fértil y nos dan pasto en momentos de gran utilidad para la "empresa ganadera".

La zulla (*Hedysarum coronarium*) es característica de Menorca y la región cálida del Estrecho de Gibraltar con parte lluviosa de Andalucía; las esparcetas (*Onobrychis* spp.) resisten más el frío y producen en la época invernal, por lo que se adentran en los montes y cumbres pirenaicas.

Entre las espontáneas destaca *O. pyrenaica*, planta endémica en el Pirineo central-occidental y propia de los suelos profundos, donde forma céspedes tan extraordinarios como los de Sañta Orosia-Oturia, Montes de Aso y las solanas de Fanlo con otras del Sobrante de Linza en Ansó (8). Es planta endémica (exclusiva del Pirineo aragonés) y se caracteriza por su enorme vitalidad, por retener suelos en la

dera pendiente, y arropar un pasto de gramíneas extraordinario. Sus flores de subido color púrpura con estrías más oscuras son bellísimas, además su gran fruto (grande si lo comparamos con el pípirigallo cultivado) tiene unas crestas notables y recuerda tanto el de los Alpes (*O. montana*) como de los montes griegos (*O. cadmea*); todas ellas son plantas que resisten la fuerte innivación y el frío que jamás puede desarraigarla.

Otros pípirigallos más robustos aparecen en los prados secos, los tránsitos del Sobrarbe y la Ribagorza; son parecidos a la esparceta cultivada, pero más persistentes y tienen su cáliz con pelos sedosos aplicados, no hirsutos como en el pípirigallo común. Parece que deben llamarse *O. sennenii* (8) con razas notables entre los ríos Cinca y el Segre, hasta la Cerdaña. Este pípirigallo tiene color glauco, por resistir la gran luminosidad del Pirineo central; persiste mucho en los prados donde se resiembraba con facilidad en claros producidos por las tensiones y un suelo deslizante sobre las margas yesíferas que son tan frecuentes en esta parte del Pirineo.

EL PÍPIRIGALLO DEL PASTO SECO

El más frecuente de la parte baja ya se relaciona con los propios de la península ibérica seca y luminosa, con *O. argentea* de un color plateado como dice su nombre y muy resistente a la insolación, pero que pierde su pelo y es más verde (*O. hispanica*) en las estribaciones pirenaicas. Ya en Cataluña, hacia La Segarra-Llano de Vic y el Panadés-Ampurdán, abunda otra esparceta que alcanza el Macizo Central francés, los pastos del Larzac con oveja lechera y el queso Roquefort; esta *O. supina* resulta más basta pero también protege contra la erosión y fomenta el pasto de gramíneas.

Existen otras formas notables en los pastos turolenses y con ellas teníamos reserva de genes que podemos perder ahora por abandono, por el derrumbamiento de tantas culturas ganaderas ancestrales, ahora sin el relevo que las sustituya con eficacia y dinamismo.

EL PÍPIRIGALLO CULTIVADO

Se pierden como decimos nuestros pípirigallos, desaparecen sus razas tan adaptadas al clima y los suelos aragoneses; ya no sabemos aprovechar la enorme potencialidad de sus producciones tan variadas como importantes.

Por una parte apenas se considera su gran producción melífera, una miel exquisita de fácil certificación, porque las colmenas situadas cerca del pípirigallo florido se ceban en su flor y las abejas llenan la colmena en menos de una semana si el campo está bien florido.

Esta miel no es despreciable y además aumenta la producción de semilla. Su semilla será fundamental ahora, en el renacer de la vida rural que propugnamos. Conviene usar siempre semilla autóctona y



Esparceta o pípirigallo

evitar en la montaña las exóticas; las semillas polacas y de otras procedencias pueden alterar su capacidad de adaptación a los climas y suelos de montaña tan variables y diversificados.

Más rústico que las alfalfas, el pípirigallo tolera los suelos poco profundos y un pastoreo intenso; sembrado con cereal poco denso y pastoreado pronto para eliminar malas hierbas, dará mucho forraje después del primer invierno y durante varios años hasta el final con semilla de calidad (5, 6 y 8).

Urge ya experimentar su siembra con el dátilo de los pastos pirenaicos de renuevo tan denso para el pastoreo invernal. La *Festuca rubra* y otras gramíneas del pasto se instalan espontáneamente y su siembra directa sería onerosa actualmente, pero acaso pueda organizarse ya en el futuro si aumenta el interés general por los pastos y nuestra ganadería de montaña.

Convendrá sembrar en cobertera el *O. sennenii* y otros pípirigallos seleccionados para ser introducidos en el prado sin ninguna labor de arado y sólo con escarificaciones superficiales inmediatamente después de las fuertes heladas invernales y del redileo apisonador. Acaso también algunas estirpes aragonesas de pípirigallo (*O. vicifolia*) puedan ser utilizadas para las siembras de cobertera y sin arado. Son posibilidades inmensas y ahora urge que alguien las inicie, las propague y así demuestre su eficacia.

Para conseguirlo pronto, deberíamos tener unos viveros especializados y con las esparcetas del país, nuestros pípirigallos tradicionales, los propios de cada comarca, pero además cultivados en parcelas con pastoreo invernal y segados para heno, o sea el "tratamiento tradicional". Acaso los viveros forestales y unas fincas próximas, podrían servir para mantener esos pípirigallos, con las mieles y alfalfas del país que ahora también corren peligro de perderse por desidia, la incuria y tanto abandono suicida.

Con dichas leguminosas podríamos mantener nuestros dátilos tan notables y otras gramíneas que utilizan y rentabilizan la fertilidad acumulada por la leguminosa. Los ensayos realizados hace decenios (1) pueden reanudarse perfeccionando métodos y acelerando así el uso de los ecotipos aragoneses.

LOS TREBOLES, NABOS Y VEZAS DEL PAIS

Para las rotaciones cortas de año y medio a dos años, ya existían algunos tréboles autóctonos como en La Guarguera un *Trifolium pratense* interesante que se habrá perdido. En la parte occidental del Turbón, encontré hace años este trébol (*T. pratense*) con la flor corta, tan apropiada para ser fecundada por nuestras abejas que tienen dificultades para alcanzar el néctar en los tréboles cultivados. Lo comenté en 1954 con varios especialistas británicos, los galeses de Aberystwyth y creyeron que se podía incorporar este carácter a los tréboles cultivados, mediante cruces y selección posterior.

Tenemos una reserva genética notable, extraordinaria, en nuestras plantas pratenses, en tréboles que abundan en el Pirineo y otras leguminosas creadoras de la fertilidad para nuestros pastos.

Sobre suelos arenosos (areniscas rojas triásicas) del Sobrarbe y Ribagorza, así como en los pedregosos de pizarra, lugares poco fríos y soleados, se cultivó antes el bellísimo trébol rojo (*T. incarnatum*) del que aún quedan pies sueltos en San Juan de Plan y Laspaules; es el trébol con nabos cultivado desde la prehistoria, de flor purpúrea y hennificación fácil.

Las plantas que pueden crecer en época fría (coles, nabos, la colza y otras crucíferas) tienen gran interés para salvar la época fría, pero su empleo ha sido siempre limitado en el Pirineo Central y muy notable hacia la provincia gerundense, Navarra y País Vasco de clima marítimo. Sólo la lluvia en agosto para sembrar estas plantas, limita su uso eficaz. En mezcla con trébol rojo (*T. incarnatum*) puede servir para las vacas lactantes en invierno; se recolecta el nabo antes y a mano, algunos cada día, para segar y dar en verde trébol en abril-mayo. Las coles y la colza, pueden tener alguna utilidad por su fisiología tan especial y capacidad para crecer cuando hace frío.

Las vezas o alverjas dieron razas resistentes al frío que se han perdido en muchos valles y sólo algunas pudieron ser aprovechadas en la selección de la "Estación Experimental de Aula Dei" realizada por el investigador Miguel Hyčka del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aún quedan ejemplares aislados que podrían reunirse y formar parcelas en los viveros mencionados.

Son plantas que deben fomentar la caza menor en los Somontanos y todo el Prepirineo, en especial de la perdiz que aprovecha bien las alverjas y granos sembrados en cultivos marginales, los que la CEE nos

hace perder para el comercio cerealista, en un intento para limitar y orientar la producción económica de cereal en los países europeos. Se abre un campo inmenso de posibilidades y acaso lo comente otro año, si llego a tener noticia de algunos experimentos realizados con ganas de continuar y alcanzar las subvenciones europeas o regionales.

EPILOGO

Vamos terminando ahora la serie de artículos y el tema de hoy nos permite considerar de nuevo el conjunto paisajístico, de plantas, animales y unos "hombres"; éstos siempre con su cultura que debería evolucionar de acuerdo con cada ambiente y su dinámica interna, la dinámica cultural que hace poco abandonamos del todo, la matamos suprimiendo escuelas, sin intentar siquiera suplir la falta educativa con los mecanismos de transmisión cultural tradicionales.

Ahora Europa nos pide lo que teníamos y hemos olvidado, prima la persistencia de unos animales raros (el oso, lince, águila real, alimoche, buitres, quebrantahuesos, bucardo, sarrio, etcétera) pero empieza también a promocionar todas las culturas autóctonas, tan variadas como interesantes para "ver" en el espacio "lo que sucederá" en el tiempo.

Intento destacar los aspectos estéticos y de conservación, precisamente los más unidos a la educación ambiental del ciudadano, del "boy scout" que como joven optimista vive ya en plena naturaleza unos días y admira las estrategias culturales de nuestros antepasados, los aragoneses de montaña, unos hombres decididos, valientes y sacrificados hasta lo increíble; son unas virtudes a imitar, pero si es posible sin lo más negativo que debemos superar.

BIBLIOGRAFIA

(1) MONTSERRAT, P. (1956). *Los pastizales aragoneses. Avance sobre los pastos aragoneses y su mejora*. 190 pp. folio. PFE. Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial. Ministerio de Agricultura. Madrid.
(2) MONTSERRAT, P. (1960). *Pastos para el secano aragonés*. 1 y (1962) II. *Publ. Inst. Biol. Apl.*, 32: 97-158 y 37: 113-146.
(3) MONTSERRAT, P. (1961). *Las bases de la práticamente moderna (I-III)*. Publicaciones Obra Social Agrícola de la "Caixa de Pensions" nº47: 1-62. Barcelona.
(4) MONTSERRAT, P. (1962). "Pasto y forrajes para el secano oscense". *Agro-Aragón*, 36: 6-7, 37: 20-21 y 38: 6-7. Huesca.
(5) CAPDEVILLA, M. & MONTSERRAT, P. (1965). *La esparceta en el Nordeste español*. Vº. Reunión Científica de la S.E.E.P., pág. 131-138. Madrid.
(6) FILLAT, F. et MONTSERRAT, P. (1984). "La esparceta en los climas continentales pirenaicos". *Pastos, revista de la S.E.E.P.*, 14 (1): 133-141. Madrid.
(7) ROMA RIU, J. (1977). "El despoilamiento del Valle de Solana". *Actas Iº Congr. Español de Antropología*, 1: 121-128. Dep. de Antropología Cultural. Universidad de Barcelona.
(8) MONTSERRAT, P. et al. (1984). *Phytosociologie et dynamique prairiales de quelques cultures pyrénéennes intégrées a leur paysage. Documents d'Ecologie Pyrénéenne III-IV: 471-479. Bordeaux.*
(9) FILLAT, F. et MONTSERRAT, P. (1984). "La esparceta en los climas continentales pirenaicos". *Pastos, revista de la S.E.E.P.*, 14 (1): 133-141. Madrid.